

EL LIC. FEDERICO PÁEZ FLORES,
Director de la Facultad de Derecho,
al pronunciar el discurso oficial en la ceremonia
de clausura del Congreso.

el primer estudio que con un enfoque totalizador —sociológico— se hiciera acerca de la capital de la República.

La Ceremonia de Clausura.—El día 7 de diciembre en una ceremonia solemne celebrada en el Aula Magna de la Universidad de Nuevo León y presidida por el Ing. Roberto Treviño González, Rector de la propia Universidad, habían de clausurarse los trabajos del Séptimo Congreso Nacional de Sociología. Figuraban en el *presidium* el Dr. Lucio Mendieta y Núñez, Presidente de la Asociación Mexicana de Sociología; el Lic. Federico Páez Flores, Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Nuevo León; los Dres. Roberto MacLean y Estenós y Juan Roura Parella y los Lics. Antonio de P. Moreno y Manuel Osante López.

A una obertura de Rossini, subsiguió una rápida referencia a algunas ideas y trabajos relevantes del Congreso —ni siquiera de todos— hecha por el Relator, conforme a una costumbre que data del Quinto Congreso Nacional de Sociología y que consiste en incluir el relato en la ceremonia solemne de clausura en lugar de colocarlo en su sitio correspondiente —la última plenaria—, con lo que esto significa de restricciones a la forma y al fondo del mismo.

Correspondió al Lic. Federico Páez Flores decir el discurso oficial de la ceremonia de clausura, al través del cual tanto las autoridades gubernativas como las universitarias del Estado de Nuevo León manifestaron su satisfacción por la forma en que el Congreso por ellas auspiciado en unión de la Universidad Nacional de México había llevado a término su cometido al estudiar y procurar dar estímulo al estudio e investigación de los fenómenos sociales urbanos, para poder “preservar la dimensión humana y social del hombre”.

Sobrio —de una sobriedad que haría hablar de pobreza a quien no supiera lo que cuesta la sobriedad— fue el discurso que, en cuanto portavoz del agradecimiento de los delegados a la casa universitaria hospedante, pronunció Manuel Osante López, Campeón Internacional de Oratoria, en cuya figura maciza parece prefigurarse, más que el tribuno o el demagogo hechos a una oratoria vacua, el genuino representante popular que, nutrido de conocimientos, defiende en las cámaras los derechos de sus conciudadanos legislando para ellos, o el alto funcionario público que algún día quizás realice alguno de los altos ideales enunciados por él mismo o utilice algunos de los conocimientos instrumentales adquiridos por él en este Congreso.

Porque si hay algo que verdaderamente cuenta en éstas como en todas las reuniones científicas es, más que el brillo que su encuadramiento a menudo magnífico brinda, la manera en que en ellas se modelan intelectual y —¿por que no, también?— éticamente, los individuos.

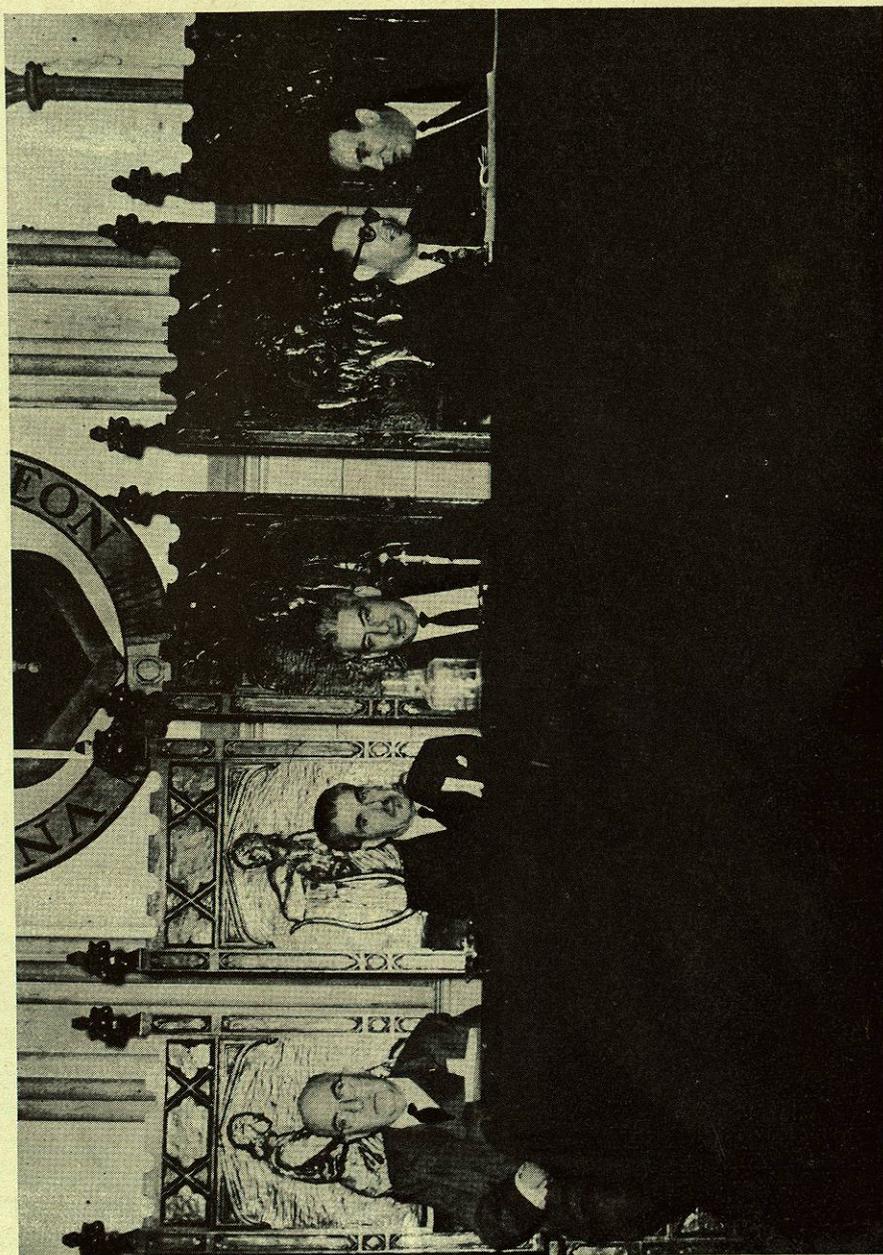
La ciencia exacta —representada por el señor Rector—, la ciencia “inexacta” (¿las leyes cósmicas no estuvieron prefiguradas en las leyes éticas o políticas?) —representada por el señor Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y por los congresistas—, el arte, como la más alta de las revelaciones— representada por el señor Gregorio Rangel, por la señorita Graciela Suárez T., de la Escuela de Música—, ¿no estaban atestiguando, una vez más, una de las dimensiones de universalidad de la vida académica?

Porque era la vida académica la que, con la declaración de clausura del Séptimo Congreso Nacional de Sociología, hecha por el señor Rector de la Universidad a nombre del señor Gobernador del Estado de Nuevo León, hacía que culminase una de sus jornadas. Quienes en ella habían participado sabían y saben que su rendimiento no tenía ni tiene por qué ser inmediato; que en ella —como en muchas actividades humanas— es preciso esperar un cierto tiempo —“tiempo de reacción”— para que se produzcan los resultados apetecidos; que en muchas ocasiones los resultados de una nueva teoría o de una nueva sugestión práctica no se alcanzan en el lapso de una sola vida humana; que únicamente los ambiciosos que pretenden capitalizarlos en provecho propio pueden esperar resultados espectaculares e inmediatos...

La clausura de cada uno de estos Congresos deja algo así como un gran vacío, algo así como una sed que en vez de calmarse se acrecienta... Quizás sea a causa de los días vividos más intensamente, o quizás sea efecto de la multiplicación de las incógnitas —que cada isla descubierta hace descubrir también un nuevo océano— y efecto también de la precisión alcanzada por aquellas otras que, ya existentes, nos empujan con mayor apremio al estudio y a la investigación... o, quizás también, a causa de momentos agradables que nos quedan sólo en calidad de recuerdos.

El Aspecto Social.—Recuerdos agradables son siempre —al lado de los correspondientes a la severidad del trabajo científico— aquellos otros en los que, como ocasiones de contacto informal entre las personas, juegan ampliamente las afinidades electivas; aquellas ocasiones en las cuales, dentro de ciertas posibilidades de elección —el “área de posibilidades electivas”— se forman y deshacen ciertos grupos (en sentido muy lato y no en la estricta terminología de los agrupamientos sociales) en los cuales es posible observar lo que, conforme el decir de Moreno, constituye lo social *status nascendi*.

Área relativamente restringida de posibilidades electivas la de un banquete —por razones físicas de distribución espacial más o menos lineal y por razones protocolarias de una cierta precedencia entre las personas, por lo menos en lo que se refiere a las jerarquías principales—, pero área de posibilidades de elec-



CLAUSURA

La ceremonia solemne de clausura estuvo presidida por el Ing. Roberto Treviño González, Rector de la Universidad de Nuevo León y Presidente del Congreso, a quien acompañaron en el presidium el Dr. Lucio Mendieta y Núñez, Presidente de la Asociación Mexicana de Sociología y Vicepresidente del Congreso; el Lic. Federico Páez Flores, Director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Nuevo León; el Dr. Roberto MacLean y Estenós, de las Universidades de México y San Marcos de Lima, Perú, y el Dr. Juan Roura Parella, catedrático de la Middle Western University.

ción, en fin, el banquete que el día de la inauguración, a las 14 horas ofrecieron a los congresistas el Gobierno del Estado y el Ayuntamiento de Monterrey en el comedor del Hotel Ancira. Ambiente agradable de una mesura y una dignidad ajenas al aderezamiento artificioso de tantos banquetes oficiales, encontró adecuada prolongación en las cordiales frases de ofrecimiento del Lic. Roberto Hinojosa, Secretario General de Gobierno, y en las expresivas del agradecimiento de los delegados pronunciadas por el Magistrado Arnulfo Martínez Lavalle.

Más amplia en cuanto a oportunidades de aproximación entre las gentes, en cuanto brindaban un espacio territorialmente más amplio, una situación menos sujeta a cánones, la visita que el día 4 a las 13 horas se hiciera a la caída de agua conocida como "Cola de Caballo" en el Municipio de Villa de Santiago, a distancia relativamente corta de la ciudad. Traslado en un camión de la Universidad y en otro más reducido —único que permite el tránsito por el camino angosto que hay que tomar en seguida— para hacer después una caminata más o menos corta o un viaje en jumento —que en realidad sólo resulta tentador para los diestros—; marcha al lado de una fértil vegetación humedecida por corrientes de agua que canta un misterio siempre igual, siempre inexpresable, que se niega a toda interpretación; recuerdos de caminatas análogas —considerablemente más largas— de los miembros del Instituto en sus pesquisas por Veracruz, por Oaxaca, por tantos otros lugares del país; proyectos de visita ulterior a las grutas de Villa García, de notable belleza y también cercanas a Monterrey. Allá, arriba al pasar al lado de la caída, el rocío refrescante. Y, al regreso, escenas amables: la esposa de uno de los delegados extranjeros que dice frases cariñosas al niño que alquila los "burros" al entregarle el que le ha servido de calbagadura, el apresuramiento para encontrar sitio en un camión que parece pronto a partir y, rumbo ya a la ciudad, el dicho del Dr. Stuart Queen que afirma no saber español no obstante haber redactado y leído su comunicación en esa lengua en una forma impecable...

Y si ponerse en contacto con la naturaleza es entrar siempre en relación con algo que se niega a toda interpretación, visitar instalaciones fabriles es verse forzado a interpretar. Visitar la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, como lo hicieron los congresistas el día 5 de diciembre es ponerse frente a una serie de significados que desentrañar, frente a una serie de finalidades que descubrir, en las que, por la noche (recordamos nuestra impresión de 1952 y no la matutina de 1956), cuando alumbra la luna, semejan enormes masas muertas de un cementerio de elefantes. Fundición de piezas de acero en los convertidores Bessemer, para asegurar comodidades humanas; producción de hierros para la construcción de la vivienda humana (y fabricación de cementos,